

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

COMISION POLITICA ESPECIAL, 470a.  
SESION



Martes 30 de noviembre de 1965,  
a las 11.10 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

Página

### Tema 36 del programa:

*La política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica (continuación):*

a) Informes del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica;

b) Informes del Secretario General . . . . . 1

Presidente: Sr. Carlet R. AUGUSTE (Haití).

## TEMA 36 DEL PROGRAMA

La política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica (continuación):

a) Informes del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica (A/5692, A/5707, A/5825 y Add.1, A/5932, A/5957);

b) Informes del Secretario General (A/5850 y Add.1; A/6025 y Add.1)

1. El PRESIDENTE recuerda a los miembros de la Comisión que la lista de oradores debe cerrarse en la próxima sesión, a las 18 horas.

2. El Sr. EL-FARRA (Jordania) subraya que la práctica del apartheid constituye una vergüenza para toda la humanidad. Jordania al igual que los demás Estados afro-asiáticos, contribuyó a redactar los proyectos de resolución que luego fueron adoptados por la Asamblea General sobre esta cuestión. Sin embargo, es bien sabido que el Gobierno sudafricano ha despreciado las resoluciones del Consejo de Seguridad; no ha renunciado a las ejecuciones arbitrarias de personas condenadas a muerte por su oposición a la política de apartheid ni ha amnistiado a las personas presas o sometidas a juicio.

3. Durante los últimos dos años, el Consejo de Seguridad se ha esforzado en remediar esta situación: en su resolución 182 (1963) creó un Grupo de Expertos encargado de estudiar los métodos que permitirían solucionar la situación actual de Sudáfrica. En su resolución 191 (1964) invitó a todos los Estados Miembros a que pusieran inmediatamente fin a la venta de armas a Sudáfrica y creó un Comité de Expertos encargado de informarle sobre la posibilidad, eficacia y consecuencias de las medidas que el Consejo de Seguridad pudiera adoptar contra Sudáfrica de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Ahora bien, después de adoptadas esas dos resoluciones, la situación, lejos de mejorar, ha seguido empeorando. El Gobierno sudafricano ha rechazado la conclusión del Grupo de Expertos creado

en virtud de la resolución 182 (1963), en el sentido de que debe consultarse a todo el pueblo de Sudáfrica para permitirle así decidir el porvenir de su país a nivel nacional. La información de que se dispone muestra que ese Gobierno no solamente prosigue su política de apartheid sino que la intensifica, adoptando nuevas leyes discriminatorias. Los actos de represión contra los no blancos se multiplican y las consecuencias de esta situación pueden ser graves, como señala el informe del Comité Especial.

4. El Consejo aprobó ya una resolución por la que prohibía todo envío de armas, pero dicha resolución no ha sido aplicada. Corresponde ahora a la Asamblea General examinar otras medidas que podría tomar o recomendar al Consejo. El Consejo de Seguridad tendrá seguidamente que actuar, ya que en otro caso podrá sufrir gravemente su autoridad. Lo que hace falta en estos momentos es una medida decisiva que incite al Gobierno sudafricano a aplicar las resoluciones de la Organización. No hay que olvidar que los Miembros de las Naciones Unidas han tomado unánimemente una postura contraria a la política racial de Sudáfrica, como han puesto de relieve los debates habidos en la Asamblea General, órgano que expresa la voz de la opinión pública.

5. La Comisión examina el informe del Comité Especial, y el representante de Jordania desea rendir homenaje a los miembros de ese Comité, así como a su Presidente, por el trabajo constructivo que han realizado. La delegación jordana considera que las sanciones económicas constituyen el único medio pacífico de resolver el problema, como queda indicado en dicho informe. Se ha dicho que las sanciones son posibles en teoría pero irrealizables en la práctica y que el bloqueo naval al que habría que recurrir costaría más de 100 millones de dólares. Todo ello podría evitarse si se pudiera conseguir la cooperación de los principales países que comercian con la República de Sudáfrica. En efecto, la mayor parte del comercio sudafricano se lleva a cabo con un pequeño número de Estados Miembros. Sin la cooperación y acuerdo de estos Estados, no podrá invocarse el Capítulo VII de la Carta ni aplicarse medida alguna con eficacia.

6. En la etapa actual hay que estudiar atentamente los medios de asegurar la ejecución obligatoria de las resoluciones. La no aplicación o la aplicación parcial de una resolución tendría consecuencias lamentables no solamente para la cuestión que se examina sino también para la Organización. Las Potencias que tienen la responsabilidad principal del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales deberían desempeñar un papel más activo; no

deben permanecer indiferentes ante esta grave cuestión, que interesa a todos los Estados deseosos de respetar los objetivos de la Carta y conscientes de la obligación moral que les incumbe.

7. El Sr. GHERIB (Túnez), haciendo uso de la palabra para una cuestión de orden, señala que la delegación de la República de Sudáfrica, que está directamente interesada en la cuestión del apartheid, no ha participado en los trabajos de la Comisión ni en la sesión anterior ni en la actual, a pesar de que en otras comisiones de la Asamblea el representante de la República de Sudáfrica no ha vacilado en pronunciar largos discursos. La delegación tunecina lamenta esa actitud del Gobierno de la República de Sudáfrica, que debe responder ante el mundo de la política inhumana que practica contra 13 millones de africanos. Quizá sería útil recordar a la delegación sudafricana que la cuestión que se discute le interesa directamente y que es preciso que esté presente y que participe en los debates de la Comisión. El Presidente es quien debe decidir sobre la forma en que ello ha de hacerse.

8. El Sr. DOSUMU-JOHNSON (Liberia) apoya la declaración del representante de Túnez en el sentido de que el Presidente pida al representante de Sudáfrica que asista a los debates de la Comisión. La ausencia de Sudáfrica constituye un insulto para la Comisión. No se puede obligar a Sudáfrica a que asista a los trabajos de la Comisión, pero, por lo menos, se debe hacer un llamamiento a su buen sentido, y también al de todos los que le apoyan. Los países que comercian con Sudáfrica y que están representados en la Comisión deberían señalar a la delegación sudafricana lo indigno de su conducta.

9. El Sr. GALLIN-DOUATHE (República Centroafricana) comparte la opinión del representante de Liberia y apoya firmemente la propuesta del representante tunecino. La República Centroafricana condena firmemente el apartheid, tanto en el plano político como en el orden moral, y estima que se trata de una cuestión vital para África. En el momento en que se le abre el pliego de cargos, Sudáfrica debería cooperar con la Comisión. El Presidente prestaría un servicio a los miembros africanos de la Comisión si tuviera a bien recordar a la delegación sudafricana que las Naciones Unidas desean su cooperación con miras a encontrar una solución aceptable para todos.

10. El Sr. JUARBE Y JUARBE (Cuba) subraya que para los países latinoamericanos la cuestión del apartheid no tiene menos importancia que para los países de otras regiones del mundo. Se suma a otras delegaciones para expresar la repulsión que le inspira la obstinación de la delegación sudafricana, que persiste en no participar en los debates sobre esta cuestión. Es preciso que tome conciencia de la opinión pública mundial, representada por la Comisión, con respecto a su política de apartheid.

11. El Sr. CHERNUSHCHENKO (República Socialista Soviética de Bielorrusia) comparte la opinión de los oradores anteriores. La actitud de Sudáfrica no es simplemente extraña; constituye un desafío lanzado a las Naciones Unidas. La ausencia de Sudáfrica representa una nueva manifestación del desdén que siente este país por los demás Miembros que se

interesan en la cuestión. Conviene que el Presidente encuentre el medio de hacer saber a Sudáfrica el parecer de la Comisión.

12. El Sr. HINIT (Etiopía) subraya que Sudáfrica ha hecho repetidamente caso omiso de las resoluciones de las Naciones Unidas y que su ausencia de los debates consagrados a la cuestión del apartheid constituye una afrenta más. Apoya la propuesta del representante de Túnez.

13. El Sr. DOTSEY (Togo) piensa también que convendría pedir a los representantes de los Estados Miembros que son amigos de Sudáfrica que cooperen con el Presidente para tratar de obtener su participación en el examen de la cuestión del apartheid, con miras a buscar una solución pacífica.

14. El PRESIDENTE toma nota de que la moción del representante de Túnez ha sido apoyada por la mayoría de los miembros de la Comisión. Según tiene entendido, se le pide que manifieste al representante de Sudáfrica la penosa sorpresa que su ausencia causa en la Comisión y que le invite a participar en los debates sobre la cuestión importante que la Comisión está estudiando.

15. El Sr. MENDOUGA (Camerún) señala el silencio de determinadas delegaciones, especialmente las de los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte. La delegación del Camerún no desearía interpretar esa reserva como un presagio de la actitud que tales países van a adoptar en la prosecución del debate. Sin embargo, convendría proceder a una votación a fin de saber cuáles exactamente la posición de cada delegación. En efecto, resultaría fácil a determinadas delegaciones otorgar tácitamente el mandato al Presidente para que haga la gestión prevista, y al mismo tiempo, comunicar a la República de Sudáfrica que no se han pronunciado oficialmente. La delegación del Camerún está de acuerdo en que el Presidente realice las gestiones necesarias, pero es evidente que si la voz de otras delegaciones pudiese ser escuchada en la Comisión, ello daría al Presidente más autoridad para llevar a cabo su cometido, el que requiere, sin duda, gran decisión.

16. El Sr. RODRIGUEZ FABREGAT (Uruguay) declara que no hay duda alguna de que, esté o no esté presente, la delegación de la República de Sudáfrica no puede impedir que se lleve adelante el debate sobre la cuestión del apartheid. Sin embargo, esa delegación debería hallarse presente en las sesiones a fin de hacer frente a sus responsabilidades. La actitud de la delegación de la República de Sudáfrica no es nueva y se produce cada vez que las Naciones Unidas examinan la cuestión del apartheid. El Gobierno sudafricano ha negado la competencia de la Asamblea General en lo que se refiere al África Sudoccidental, la de la Comisión Política Especial y la Asamblea General en lo tocante al apartheid, e incluso la competencia de la Corte Internacional de Justicia. Puesto que se ha erigido así en árbitro universal, los miembros de la Comisión tienen derecho a oír lo que el representante de la "raza superior" puede decir para justificar el apartheid ante la conciencia de la humanidad.

17. Por ello el representante uruguayo, a quien le tocó presidir uno de los comités encargados de estudiar la cuestión del Africa Sudoccidental y pudo así comprobar directamente lo que significa el apartheid, apoya las observaciones del representante del Camerún. Estima, con el representante de Cuba, que los miembros de la Comisión, que están llamados a defender los principios de la Organización, tienen al mismo tiempo el derecho a reclamar la presencia del representante de Sudáfrica.

18. La delegación uruguaya está también de acuerdo en que se pida al Presidente que transmita a la delegación de la República de Sudáfrica el mensaje de la Comisión.

19. El Sr. HAMID (Sudán) declara que no insistirá sobre la postura de su país y de los países árabes en general, ya que Túnez ha formulado sus propuestas en nombre del conjunto de estos países.

20. El representante de Sudán apoya las observaciones del representante de Camerún. Como este último, desearía que los diversos grupos de Estados representados en la Comisión se pronunciasen con toda claridad.

21. El Sr. HILMY (República Árabe Unida) declara que no hay duda de que los miembros de la Comisión se muestran favorables a que el Presidente haga una gestión cerca de la delegación de la República de Sudáfrica. Por consiguiente, si algunas delegaciones tienen objeciones que formular a este respecto, deberían ponerlas de manifiesto inmediatamente, en defecto de lo cual el Presidente tendrá derecho a hablar en nombre de todos los miembros de la Comisión.

22. El representante de la República Árabe Unida precisa que convendría que la Comisión fuese informada de la respuesta dada por la delegación de la República de Sudáfrica.

23. El Sr. ACHKAR (Guinea) declara que es evidente que la aceptación, por parte del Gobierno sudafricano, de la invitación que le sería hecha por la Comisión manifestaría su intención de entablar un diálogo con miras a una solución concreta del problema del apartheid. Aunque se pueda tener dudas con respecto a esa aceptación, conviene que se trate de conseguirla. Sin embargo, no hay lugar, a este respecto, a apartarse del procedimiento habitual, a saber: si no hay objeciones, se considera que una propuesta se ha adoptado por unanimidad.

24. En espera de los resultados de la gestión del Presidente, los miembros de la Comisión deben, en todo caso, buscar el diálogo con los países cuya actitud desempeña un papel muy importante en la cuestión del apartheid, a saber, la mayoría de los países industrializados de Europa occidental y también determinados países asiáticos. Si fuese posible encontrar soluciones con la colaboración de esos países, se podría tener la seguridad de que la actitud de Sudáfrica no sería, de hecho, un factor decisivo. Por consiguiente, no obstante ser partidaria en principio de la propuesta de Túnez, la delegación de Guinea desearía ante todo saber lo que los países que, manifiesta u oculta, apoyan a Sudáfrica piensan poder proponer ante la parálisis que parece

apoderarse de la Organización en los esfuerzos que ha emprendido para extirpar el cáncer del apartheid, que amenaza con extenderse a todo el continente africano.

25. El Sr. NEKROUF (Marruecos) opina que acaso sea preciso delimitar el mandato que se dé al Presidente. Se trata, sin duda, de la última tentativa que se hace para persuadir a la República de Sudáfrica. Por ello, quizá convendría que la Comisión expresara abiertamente su reacción ante la actitud de provocación de ese país. Así se brindaría, además, la oportunidad para que todos los países se pronuncien con claridad sobre esta cuestión.

26. El representante de Guinea dijo el día anterior (469a. sesión) que las Naciones Unidas debían poner fin al doble juego que caracterizaba la actitud de determinados países. Habría que velar también por que el mensaje transmitido por el Presidente a la delegación de la República de Sudáfrica tenga toda la publicidad apetecida. Por ello, procedería en particular que el Presidente pusiera en conocimiento de la Mesa de la Asamblea General la decisión adoptada por la Comisión.

27. El Sr. BOYE (Chile) apoya la propuesta de la delegación tunecina. La delegación de Chile concede la máxima libertad de acción a la Mesa de la Comisión Política Especial para la gestión que debe hacerse. Efectivamente, se trata quizá de uno de los últimos esfuerzos de persuasión que pueden intentarse. La delegación de Chile estima además que, si ningún miembro de la Comisión se pronuncia contra la propuesta de Túnez, ello entraña que dicha propuesta cuenta con el apoyo de todos los miembros sin excepción.

28. La Srta. NYARKO (Ghana) recuerda que, desde hace años, la actitud de las grandes Potencias alienta al Gobierno de la República de Sudáfrica. Ha llegado, pues, el momento de que esas Potencias manifiesten públicamente que reprueban la política de apartheid.

29. El Sr. ARCHIBALD (Trinidad y Tabago) apoya enérgicamente la propuesta del representante de Túnez, ya que, si para algunos la razón comercial prevalece sobre cualquier otra consideración, la Comisión, por su parte, debe defender los principios de las Naciones Unidas. El Sr. Archibald considera además, de acuerdo con el representante de la República Árabe Unida, que el Presidente debería informar sin tardanza a la Comisión sobre el resultado de sus gestiones.

30. El Sr. CAMPOS TORRES (Guatemala) apoya con firmeza la propuesta de la delegación de Túnez. Si la Comisión desea celebrar una votación, la delegación de Guatemala se pronunciará en favor de la propuesta. No obstante, no cree que sea necesaria una votación y estima, antes bien, que puede considerarse que la Comisión se muestra unánime en pedir al Presidente que realice las gestiones previstas.

31. El Sr. SHERIFIS (Chipre) apoya, a su vez, la propuesta de Túnez.

32. El Sr. BLATOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) considera que la actitud de la delegación de la República de Sudáfrica muestra palpablemente

que no es capaz de defender su postura y cuenta con otras delegaciones para justificarla abierta o encubiertamente. La delegación de la Unión Soviética apoya con energía la propuesta de Túnez.

33. El Sr. BARROMI (Israel), después de afirmar nuevamente que su país reprueba de modo absoluto e incondicional la política del Gobierno de la República de Sudáfrica, apoya las propuestas hechas a la Comisión. La delegación de Israel expresa su esperanza de que las gestiones previstas conduzcan a un diálogo para la solución del problema.

34. El Sr. ANOMA (Costa de Marfil) apoya la propuesta de Túnez. La actitud de la República de Sudáfrica no tiene nada de sorprendente y la delegación de ese país ya ha dado pruebas de esa misma actitud, que pueden encontrarse desde 1960, año en que el Ministro de Relaciones Exteriores del llamado Gobierno de la República de Sudáfrica presentó un vergonzoso alegato en favor del apartheid. Sea como fuere, los trabajos de la Comisión pueden continuar con Sudáfrica o sin ella, tanto más cuanto que no es sólo de ese país de lo que se trata, ya que el verdadero problema consiste en el fortalecimiento del eje Pretoria-Salisbury-Lisboa.

35. El PRESIDENTE hace observar que son muchos los oradores que se han pronunciado en favor de la propuesta de Túnez. Por otra parte, el silencio de las demás delegaciones no autoriza a dudar que esa propuesta cuenta con el apoyo unánime de todos los miembros de la Comisión. Por tanto, no parece necesario que la Comisión proceda a votación.

36. El Presidente declara que en el mensaje que transmitirá a la delegación de la República de Sudáfrica, expresará la sorpresa de la Comisión Política Especial ante la ausencia de representantes de ese país. De esta forma, el mensaje tendrá más probabilidades de resultar fructífero que si se hicieran en él otras consideraciones.

37. El Sr. GHERIB (Túnez) recuerda que, en cuanto a la forma, su delegación se remite a la discreción del Presidente. La delegación de Túnez opina que la forma en que el Presidente considera debe hacer su gestión es, efectivamente, la más sensata.

38. El PRESIDENTE declara que, si no hay objeciones, realizará su misión como acaba de sugerirlo.

*Así queda acordado.*

39. El Sr. GHERIB (Túnez) dice que no hay que hacerse ilusiones sobre la respuesta del Gobierno de la República de Sudáfrica. Sin embargo, si tal respuesta es negativa, la Comisión podrá, por lo menos, tomar nota de ella. De esa forma proporcionará, a quienes aconsejan paciencia y moderación, la prueba de que la única forma de resolver el problema es la prevista en la Carta de las Naciones Unidas.

40. El Sr. HINIT (Etiopía) expresa su satisfacción por los informes del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica (A/5957 y A/5932), que servirán para guiar los debates en el seno de la Comisión Política Especial.

41. Dada la intensidad creciente con que el Gobierno de la República de Sudáfrica ha proseguido su funesta política de apartheid, la situación se ha agravado más aún y el problema exige urgente solución. Sudáfrica confía en que el mundo llegue a aceptar su odioso régimen, que es contrario a los ideales de las Naciones Unidas y a los principios que gobiernan la humanidad.

42. Sudáfrica parte de la cínica idea de que todo país está dispuesto a comerciar con ella si ello le supone un beneficio, cualesquiera que sean los sentimientos y los elevados ideales que profese públicamente. La realidad es que determinadas grandes Potencias mantienen relaciones con el Gobierno de Sudáfrica, con fines lucrativos, violando los principios de las Naciones Unidas. Ahora bien, esas grandes Potencias son, precisamente, las que tendrían que servir de norte y ejemplo a la humanidad. Los Estados Miembros de la Organización deberían recordar que se han comprometido solemnemente a defender siempre los propósitos y principios de las Naciones Unidas, claramente enunciados en el Artículo 1 de la Carta. Es evidente que, con su política de apartheid, la República de Sudáfrica viola esos principios fundamentales. Amenaza la paz y la seguridad internacionales, ignora el principio de la igualdad de los pueblos y de su derecho a la libre determinación, y pisotea los derechos humanos y las libertades fundamentales.

43. Los informes del Comité Especial presentan un cuadro muy elocuente de las atrocidades y humillaciones que tienen que sufrir 13 millones de africanos. No hay duda de que la inmensa mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas se sienten indignados por la intolerable situación imperante en la República de Sudáfrica y están sinceramente decididos a poner fin a ese desafío lanzado a la humanidad y a las Naciones Unidas.

44. Como respuesta a las resoluciones aprobadas, desde 1952, por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, el Gobierno de Sudáfrica ha intensificado sus medidas de represión contra la población no blanca. Desde 1960, la situación en Sudáfrica ha continuado empeorando y el Gobierno de ese país ha reforzado sus fuerzas militares y de policía para suprimir toda resistencia. Se trata de una amenaza real y creciente contra la paz y la seguridad internacionales, que lleva en sí los gérmenes de una conflagración que envolvería a todo el continente africano y, quizá, al mundo entero. Tales consideraciones son las que indujeron a la Asamblea General en sus períodos de sesiones decimoquinto, decimosexto, decimoséptimo y decimotercero, a aprobar resoluciones en las que se condenaba la política del Gobierno de Sudáfrica y se pedía a todos los Estados que adoptaran medidas contra dicho Gobierno. Por su parte, el Consejo de Seguridad, en 1963 y 1964, aprobó resoluciones en las que se pedía a todos los Estados que dejaran de prestar cualquier ayuda militar a Sudáfrica. Todas estas resoluciones han sido letra muerta y algunos Estados Miembros — los principales países que comercian con Sudáfrica — han continuado prestando asistencia al Gobierno sudafricano al crear, con fines militares, una industria aeronáutica; además, varios Estados Miem-

bro han incrementado recientemente sus intercambios comerciales con Sudáfrica o han establecido con ella nuevos lazos comerciales.

45. Cuando se comprueba la semejanza existente entre la situación de Sudáfrica a principios del corriente siglo y la reciente situación de Rhodesia del Sur, cuando se recuerda que la condenación de la declaración unilateral de independencia de Rhodesia sólo ha tropezado en la Asamblea General con la oposición de Portugal y de Sudáfrica y que estos dos países se han negado a participar en las deliberaciones del Consejo de Seguridad sobre el tema, resulta evidente que, si no se adoptan inmediatamente medidas radicales para eliminar el apartheid de Sudáfrica, la comunidad internacional podrá verse ante un problema muy grave. A este respecto, puede citarse como ejemplo la triste experiencia de Etiopía como consecuencia de la indecisión de la comunidad internacional, que vaciló en adoptar medidas eficaces para detener la agresión fascista.

46. Puesto que el Gobierno del Reino Unido no ha hecho nada para sofocar la rebelión de Rhodesia del Sur y puesto que existe una confabulación entre los racistas de Sudáfrica y los de Rhodesia del Sur, sólo un bloqueo económico total de los tres países cuyos gobiernos preconizan la supremacía blanca en Africa permitirá garantizar la paz y la seguridad en el continente africano. Las Naciones Unidas no deben olvidar que la Sociedad de las Naciones se desintegró

porque sus Estados Miembros no supieron adoptar las medidas decisivas que eran necesarias. Los pueblos africanos han sufrido todo tipo de humillaciones, se han visto privados de sus derechos cívicos, sociales, políticos y culturales, y han sido víctimas de la esclavitud y del colonialismo; pero la más monstruosa de las formas de explotación es el apartheid y la situación actualmente existente en Sudáfrica no tiene precedentes en la historia de los países civilizados. Incumbe a las Naciones Unidas y a los organismos a ellas ligados eliminar ese azote que deshonra a la humanidad.

47. La delegación de Etiopía apoya firmemente el conjunto de medidas que el Comité Especial recomienda a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad en la tercera parte de su informe (A/5957). Tales recomendaciones merecen ser estudiadas con la mayor atención ya que quizá permitirían resolver el problema del apartheid en Sudáfrica; hay que subrayar también que, al no ser las Naciones Unidas todavía un gobierno mundial capaz de hacer cumplir sus decisiones, todos sus Miembros deben velar por que éstas se observen y respeten. Incumbe especialmente a las grandes Potencias dar ejemplo de sincero altruismo. Sudáfrica constituye, en este sentido, un terreno de ensayo y la delegación de Etiopía espera que los Estados Miembros quieran y puedan resolver el problema.

Se levanta la sesión a las 12,55 horas.

